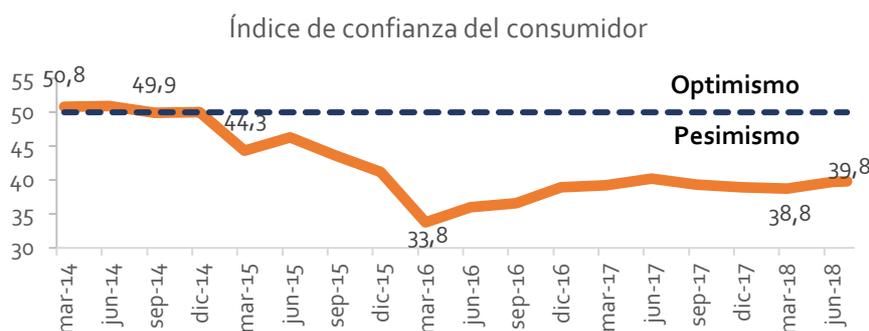


Confianza del Consumidor aún permanece deteriorada.

El Banco Central del Ecuador publicó las cifras correspondientes al Índice de Confianza (ICC) del Consumidor para el mes de julio del 2018. Este índice es elaborado a través de encuestas de alrededor de 3,800 hogares en las ciudades de Quito, Guayaquil, Ambato, Cuenca y Machala. El ICC toma valores entre 0 y 100, donde valores mayores a 50 suponen un optimismo en la percepción de la economía y menores a 50 anticipan un pesimismo en la situación económica.

Análisis

Confianza del consumidor aumenta, pero aún no hay optimismo. A julio del 2018, el ICC aumentó 0.1 puntos comparado con el mes de junio del mismo año, ubicándose en 39.8 puntos. Asimismo, este aumentó 0.5 puntos en comparación con julio del 2017. Pese a la ligera mejora en la confianza, el índice está lejos de superar el umbral de 50 puntos, lo que implica que los hogares perciben un escenario pesimista sobre la situación presente y futura de la economía. Desde el 2015 los hogares no logran recuperar su optimismo respecto a la situación económica.



Fuente: Banco Central del Ecuador

Confianza del consumidor no despega a pesar de la caída de los precios. En julio del 2018, el ICC en Guayaquil aumentó 0.5 puntos en julio con respecto al mes anterior. Por el contrario, el resto de las ciudades para las cuales se cuenta con información (Quito, Cuenca, Machala y Ambato) experimentó una contracción de la confianza del consumidor. En todas las ciudades analizadas, los consumidores aún no recuperan su optimismo. Esto, a pesar de la caída de los precios en dichas ciudades (con excepción de Quito que mantiene una tasa inflación muy pequeña pero positiva). Ello se debe a que el índice también recoge otras variables como capacidad de compra y la situación económica del hogar.

Mercado laboral estancado impide recuperación de la confianza del consumidor. El BCE también muestra los resultados del ICC desagregado por situación laboral. La confianza de los hogares en los que el jefe de hogar es ocupado pleno permanece estancada desde mediados del 2017, mientras que en los hogares en los que el jefe de hogar se encuentra desempleado, la confianza muestra signos de inestabilidad. En ambos casos, los hogares perciben una situación pesimista acerca de la economía, siendo los hogares con jefes de hogar desempleados los que mayor pesimismo perciben. Además, en ambos casos la confianza cayó durante el mes de julio, con respecto al mes anterior. Esto es un síntoma de la necesidad de un mercado laboral más flexible. Se necesita mejorar las condiciones para la contratación laboral. Se necesita **flexseguridad laboral**.